

# Análisis conversacional de la identidad colectiva: El caso de una charla sobre el Chaos Computer Club<sup>1</sup>

Juan C. Aceros

Universitat Autònoma de Barcelona  
Departament de Psicologia Social

Campus de la UAB. C.P. 08193. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), España.  
[JuanCarlos.Aceros@uab.cat](mailto:JuanCarlos.Aceros@uab.cat)

## Resumen

---

Esta comunicación presenta un análisis conversacional realizado a una charla entre *hacktivistas* llevada a cabo en un *hacklab* de Barcelona. La transcripción detallada permite un examen secuencial de las interacciones, así como la identificación de una categoría identitaria relevante y sus correspondientes atributos asociados. Esta categoría se presenta y se interpela en un proceso de construcción de las identidades *hacktivistas* del norte y del sur de Europa. El examen de los datos ofrece una mirada interaccional de la identidad colectiva, a la vez que muestra el potencial del análisis conversacional para el estudio de la misma.

**Palabras clave:** Identidad colectiva, hacktivismo, análisis conversacional.

## Resum

---

Aquesta comunicació presenta una anàlisi conversacional realitzada a una xerrada entre hacktivistes portada a terme en un hacklab de Barcelona. La transcripció detallada permet un examen seqüencial de les interaccions, així com la identificació d'una categoria identitària rellevant i els seus corresponents atributs associats. Aquesta categoria es presenta i s'interpel·la en un procés de construcció de les identitats hacktivistes del nord i del sud d'Europa. L'examen de les dades ofereix una mirada interaccional de la identitat col·lectiva, alhora que mostra el potencial de l'anàlisi conversacional per al seu estudi.

**Paraules clau:** Identitat col·lectiva, hacktivisme, anàlisi conversacional.

## Abstract

---

This communication presents a conversation analysis applied to a hackers' meeting held in a hacklab of Barcelona. The detailed transcription allows a sequential examination of the interactions, as well as the identification of a relevant identity category and its corresponding attributes. This category appears and is questioned in the process of constructing the hackers' identities who come from the north and the south of Europe. The data examination offers an interactional perspective on the collective identity, and it simultaneously shows the potential of the conversation analysis for its study.

**Keywords:** Collective identity, hacktivism, conversation analysis

## Tabla de contenidos

1. Introducción
2. Contexto teórico y metodológico
3. Una categoría relevante y sus atributos
4. Interpelación de la categoría

---

1. Este trabajo se distribuye bajo la Licencia Creative Commons Attribution-Noncommercial-Share Alike 2.5.

5. Conclusiones
6. Agradecimientos
7. Referencias
8. Apéndice

## **1. Introducción**

Una de las tendencias de las ciencias sociales es su preocupación creciente por la identidad (Reicher 1996). Desde su introducción en los trabajos de Cooley y Mead, el pensamiento sociológico a centrado su atención en explorar cómo las relaciones interpersonales moldean el sentido del “self” (Cerulo 1997). Sin embargo, los analistas sociales han estudiado también la identidad en sus dimensiones propiamente sociales o colectivas. Entre los trabajos y aportes que avanzan en esta dirección, Javaloy (1993) menciona los estudios de Park sobre el movimiento por los derechos civiles, las investigaciones de Sherif sobre el movimiento negro y el movimiento nacionalista, la noción de “privación relativa fraternal” de Runciman, y el énfasis en la solidaridad y el sentido común de pertenencia propio de los marxistas.

La investigación actual en este campo ha estado caracterizada por tres grandes áreas de interés (Cerulo 1997): (1) El estudio sobre movimientos sociales que ha puesto sobre la mesa las definiciones colectivas basadas en el género, la raza y la clase, así como otras que trascienden estas formas recurrentes de identificación colectiva; (2) las preocupaciones en torno a la agencia y a la auto-dirección que han motivado el examen de los mecanismos para crear, mantener y cambiar distinciones colectivas; y (3) la investigación en torno a las nuevas tecnologías de la comunicación que han remarcado la existencia de identidades compartidas que ya no dependen del factor espacio.

Esta comunicación puede ubicarse dentro de la primera de las áreas antes mencionadas. En dicha área se encuentran referencias a la “identidad social” o “identidad colectiva” en los trabajos de Melucci (1982/1991, 1999) y otros defensores de la perspectiva de los “nuevos movimientos sociales” (Javaloy 1993), en las investigaciones sobre marcos y procesos de enmarcamiento para la acción colectiva (Cerulo 1997; Rivas 1998); en aplicaciones hechas desde la Teoría de la Identidad Social (Tajfel 1981/1984) y la Teoría de la Autocategorización (Turner 1990), así como en las investigaciones de Priore (1995) sobre los movimientos identitarios (Cerulo 1997). El análisis que sigue pretende aportar a esta área de investigación desde un enfoque poco aplicado a los estudios sobre movimientos sociales: el análisis de la conversación.

El objetivo que perseguimos es mostrar cómo prácticas comunicativas en apariencia sencillas (como las categorizaciones o el uso de símiles) tienen implicaciones para la acción colectiva. Para ello, hemos organizado el texto en cuatro apartados principales. En el primero de ellos se presentan algunas consideraciones teóricas y metodológicas que introducen al lector en la forma como entendemos y estudiamos el objeto de nuestro interés. En el segundo y tercer apartado se presenta el análisis de un conjunto de fragmentos extraídos de un encuentro comunicativo entre activistas tecnológicos. A partir de ellos presentamos una categoría identitaria relevante y mostramos los atributos que se asocian a medida que avanza la interacción estudiada. Posteriormente, dirigimos la atención sobre la forma como dicha categoría es interrogada y puesta a prueba desde una identidad colectiva diferente que va emergiendo en el transcurso de la

conversación. Las implicaciones de estos fenómenos para la acción colectiva (y para su estudio) son abordados en el último apartado de esta comunicación.

## 2. Contexto teórico y metodológico

Las formas tradicionales de estudiar la identidad social o colectiva han visto en ella un conjunto de similitudes y de atributos compartidos por los miembros de un grupo; características entendidas como “naturales” o “esenciales”, asentadas sobre precondiciones fisiológicas, psicológicas o estructurales (Cerulo 1997). Los analistas de la conversación se han mostrado opuestos a esta forma de enfocar el asunto y, en contraposición, defienden que la identidad no es algo que las personas tienen -y de la cual se derivan sus sentimientos, sus motivaciones y/o sus comportamientos-, sino algo que las personas hacen durante sus interacciones cotidianas (Antaki y Widdicombe 1998).

La identidad emerge cuando los interlocutores vuelven relevantes categorías que agrupan personas en colecciones como “la familia” o “los conservadores” y que tienen aparejados unos atributos. Las categorías y sus atributos resultan significativas sólo en ciertas circunstancias y su sentido no puede ser definido de antemano; debe examinarse a la luz del momento de su enunciación; es decir, cuando se remarca su importancia a través del acto mismo de conversar. Las identidades así entendidas son recursos que emplean los participantes para tomar posiciones, solucionar problemas, definir eventos, realizar descripciones, proponer explicaciones (Edwards 1998) y, como es de esperar, para establecer diferencias entre los interlocutores, o entre éstos y terceros, así como para enfatizar los elementos que los unen (Unamuno y Codó 2007).

Al estudiar la identidad desde un punto de vista conversacional, los analistas procuran dejar a un lado las teorías a priori y buscan los usos y los efectos interaccionales de las categorías. Lo hacen a partir de un examen secuencial y detallado de los materiales conversacionales recogidos en entornos naturales. En otras palabras, capturan episodios interactivos cotidianos (en audio o video), los transcriben atendiendo a un sistema de codificación concreto, para luego efectuar un examen a profundidad de la forma como se desenvuelve la conversación objeto de su atención. En este trabajo se tienen en cuenta estos principios, y se aplican para entender cómo funciona una interacción -y qué es lo que se hace en ella a través del habla- para comprender la identidad de un colectivo. El colectivo en cuestión es el de los hackers activistas o hacktivistas. Este tipo de activista hace un uso intensivo de la tecnología para alcanzar objetivos políticos y trabaja en la concienciación pública sobre las dimensiones y problemas sociopolíticos de las nuevas tecnologías de la información. Para acercarnos a la identidad colectiva de dichos actores analizamos una charla titulada “Chaos Computer Club y el hacktivismo alemán” que tuvo lugar en un Laboratorio Hacker<sup>2</sup> de Barcelona, en enero de 2007. La grabación de dicha actividad se distribuye libremente en Internet<sup>3</sup>. Dicho material fue transcrito utilizando los códigos de transcripción que se encuentran al final de este trabajo.

---

2. Un Laboratorio Hacker es un local en el que se reúnen personas interesadas en los aspectos sociales y políticos de la tecnología. En estos espacios se adelantan proyectos de desarrollo tecnológico e innovación social (i.e. Programación de software libre), seminarios y cursos sobre cuestiones técnicas, campañas a favor de la libertad de la información y la cultura, y procesos de alfabetización tecnológica. Para mayor información sobre los hacklabs en España puede consultarse: <http://www.hacklabs.org>.

3. Ver, [http://netjoke.r23.cc/search.php?do=list.tracks&col=ar\\_id&val=2275&sort=ar](http://netjoke.r23.cc/search.php?do=list.tracks&col=ar_id&val=2275&sort=ar).

Los participantes que aparecen en la interacción son, en primer lugar, la expositora (a quien llamaremos “Pallas”, recurriendo alias que ella misma utiliza) y los asistentes a la charla (identificados en la transcripción con los nombres ficticios de Carme, Anna, Pilar, Jordi y Joan). La actividad en la que participan tiene cuatro partes. En las tres primeras, la expositora: a) comenta la fundación del Chaos Computer Club (CCC), presenta dos logros técnicos que le dieron notoriedad y narra su transformación en una asociación legal y registrada; b) habla sobre la estructura interna de la organización, indicando su subdivisión en grupos regionales oficiales (Erfas) y no-oficiales (Chaostreffs), así como los eventos más importantes que lleva a cabo (el Chaos Communication Congress y el Chaos Communication Camp); y c) presenta algunos proyectos del club. La cuarta parte de la actividad está dedicada exclusivamente a las preguntas del público. Para el análisis se han utilizado fragmentos extraídos de la primera y tercera parte de la charla, así como de la última.

### 3. Una categoría relevante y sus atributos

Para entender cómo se pone en juego la identidad hacktivista hemos escogido una categoría que resulta fundamental en todo el episodio comunicativo: la membresía al CCC. Esta categoría es empleada por Pallas para definir un “nosotros” que le asegura un lugar autorizado desde el cual hablar. Tal fenómeno se aprecia en fragmentos como el siguiente:

#### Fragmento 1

252 Pallas: somos unos grupos de lobby (.) del: deutsche bundestag. del gobie↑rno:: (.)  
 253 de:: >alemania<. eso significa que (.) si:: (1.0) hay: (.) >charlas o  
 254 discusiones< sobre nuestros temas (1.5) alguien (.) de nosotros (.) está  
 255 invitado.  
 256 (2.1)  
 257 Pallas: dice nuestro:: (veto) [ha ha=  
 258 Público: [°ha ha°  
 259 Pallas: =y QUE (0.5) por supuesto. es lo mejor [he he  
 260 Público: [°he he°

En este fragmento es apreciable lo que Turner (1990), desde la psicología social, denominaría “categorización del yo”. Dicho fenómeno no es otra cosa que el proceso a través del cual los individuos se perciben a sí mismos como miembros de una misma categoría social (“[nosotros] somos unos grupos de lobby”); de lo cual se derivan, por ejemplo, actitudes más positivas hacia los miembros del endogrupo que hacia los del exogrupo (“nuestro:: (veto) (...) QUE (0.5) por supuesto. es lo mejor”). Sin embargo, es de anotar aquí que dicha forma de entender la categorización no se corresponde con la que sostienen los analistas conversacionales. Estos investigadores han cuestionado, entre otras cosas, el carácter “objetivo” y reactivo de las categorías identitarias estudiadas por la teoría de la auto-categorización del yo (Edwards 1998; McKinlay y Dunnet 1998).

En la teoría de Turner, una categoría del tipo “hombre” o “socialista” es independiente del hecho de auto-categorizarse. Su relevancia en un contexto dado no está determinada por la interacción entre los participantes, sino por las características de dicho contexto. Son ellas las que

“encienden” la categoría. Los analistas conversacionales sostienen que tal forma de enfocar el asunto desatiende el carácter (inter)activo de la categorización identitaria. Al poner en juego una categoría en el marco de una interacción, pueden abrirse espacios de debate, argumentación, formulación activa y re-negociación del significado o de la relevancia de dicha categoría. Esto es, precisamente lo que hemos encontrado al analizar el devenir de la membresía al Chaos Computer Club durante la charla. Para empezar a avanzar en esta dirección, veamos un fragmento en el cual Pallas comienza a relatar la historia del CCC.

## Fragmento 2

- 18 Pallas: entonces, primero, la historia. este tio↑  
19 Público: he  
20 Pallas: wau holland. él murió:: en:: dos mil uno. fundó a::l club con un anuncio, ah-  
21 en un periódico:: (.) mu::y a la:: izquierda. >pienso que es la más grande  
22 revista de la izquierda en alemania y se llama (la taz)<.  
23 (3.0)  
24 Pallas: e-el anunci[o que- con- era algo como (3.0) “estoy buscando gente=  
25 Anna: [(°°lazag?°°)  
26 Pallas: =que se interesa por ordenadores” que en- (.) estamos hablando de:: (.) mil  
27 novecientos ochenta y uno. era un £poquito raro£ y como decir (.) hoy que  
28 (.) ((pff)) “me interesa po:r los (.) viajes a la luna ehh turísticas”. y (.) vale es  
29 carísima necesitas mucho espacio:: (1.0) pero a este anuncio, pienso que (.)  
30 algo sobre veinte (.) personas (.) se reunieron (.) en el espacio de ↑esta  
31 revista (.) que:: <contenía el anuncio>. y:: mm es un poquito de (.) historia (.)  
32 £curiosa£. (1.5) que: (.) las reuniones (.) eran en martes (.) porque en este  
33 día (.) no eran reuniones (.) de la revista. porque, no [no no había una- una  
34 revista de:l miércoles (1.0) y: (.)=

¿Qué implica formar parte del CCC? ¿Cuáles son los atributos asociados con la categoría? Las respuestas a estas preguntas empiezan a aparecer en las líneas 21, 22, 26 y 27. Allí la expositora se refiere al origen del Club, a su fundador y al contexto en el cual ocurre la fundación. El CCC es reconocido como una importante organización de hackers europeos. Desde sus orígenes, sus actividades giran entorno a la tecnología informática. Pallas menciona este hecho cuando comenta que Wau Holland hace un llamado a “gente que se interesa por ordenadores”. Aquí aparece una característica de la membresía al CCC que Pallas la menciona entre risas (línea 27).

El tipo de personas convocado por Holland, en la década de los 80, “era un £poquito raro£”. A esta rareza se le otorga contenido mediante una comparación: el interés por los ordenadores en aquel período histórico sería semejante al turismo espacial de hoy en día. El símil utilizado podría indicar que el interés por los ordenadores es potestad de una reducida “élite”. Esta expresión ha sido empleada por las comunidades hacker para designar a aquellos individuos, escasos en número, que han llegado a muy altos niveles de competencia tecnológica. Sin embargo, en la intervención de Pallas no se hace mención explícita de la habilidad técnica. El número reducido de miembros fundadores del CCC no se parece a los turistas espaciales en su experticia, sino en su “extravagancia”. En inglés la palabra que podría utilizarse para designarlos es la de “freaky”, empleada actualmente para referirse a las personas interesadas u obsesionadas

por temas concretos, por ejemplo, los comics, los videojuegos, la ciencia ficción o, en este caso, los ordenadores. Pallas utilizará dicha categoría en posteriores intervenciones como sinónimo de “hacker” y como un vocablo aplicable a los miembros del CCC y a sus actividades<sup>4</sup>.

Ahora bien, el “frikismo” no es lo único que identifica a los miembros del CCC. Las personas que se reunieron con Holland, además de ser “raros” aficionados de los ordenadores, eran lectores de una publicación con una ideología política concreta. Pallas enfatiza visiblemente la relevancia de dicha orientación en las líneas 21 y 22, donde no sólo afirma que la publicación era de corte izquierdista, sino que era una de las más importantes de este tipo en Alemania. El hecho de que la convocatoria fuera distribuida por dicho medio supone que los miembros del CCC -o cuando menos, los fundadores- se caracterizan por un interés por las ideas políticas de izquierda. Hacer relevante este hecho es central puesto que la interacción que analizamos se realiza en el local de un colectivo interesado por cuestiones políticas a la vez que técnicas.

El interés político del CCC es evidente en el fragmento 1, donde se clasifica al Club como un “lobby” (línea 252). Pero, tal como se presenta el extracto, no es claro que cuando Pallas habla de “nuestros temas” (línea 254) se refiere precisamente a cuestiones relacionadas con la tecnología informática. Para ilustrar ese cruce entre los intereses técnicos y políticos veamos un momento en el que la expositora habla de un servicio en línea llamado Bildschirmtext (BTX). En el principio del fragmento, Pallas explica que los usuarios del BTX podían realizar transacciones económicas a través de dicha tecnología y que, por ello, necesitaban autenticarse utilizando una contraseña.

### Fragmento 3

- 70 Pallas: (...) yo me <ima↓gino> como [inaudible] >muy muy muy sencillo< (.) pero,  
71 (2.0) incluso en esto (1.0) podrías PAGAR. como ahora como pay pal o algo  
72 así. cada uno tenía un contraseño, y:: se- (1.5) <podrías pagar> con esto.  
73 >sobre esto?<  
74 (3.0)  
75 Pallas: este servicio↑ (.) en este tiempo (.) correas (.) era una entidad del estado (.)  
76 °estatal°?  
77 Jordi: monopolio.  
78 Pallas: °vale°. (1.0) y: el ce ce ce (.) sigue (.) diciendo que: (.) no está segura con  
79 esto. >pagar< con estas contraseñas, y que- que  
80 hay [huecos de la seguridad y los corre::os siempre porque=  
81 Jordi: [(se aclara la garganta))  
82 Pallas: =(ahh) están en una oficina de estado (ah) >no no no no no<. todo está  
83 bien:: y (..) perfectamente” (.) y entonces (.) que:: no te escuchan (.) tienes  
84 que: demostr::rlo. y no está bien.

Nos gustaría resaltar la naturaleza doblemente problemática del BTX. El sistema tenía “huecos

---

4. En este sentido, considérense los siguientes dos ejemplos: (1) Al referirse al Chaos Communication Congress, comenta Pallas: “este:: congre::so hacker >o freaky< más grande de europa¿ con:: dos mil:: tres mil:: personas.” (líneas 302 y 303); y (2) Cuando menciona la primera vez que asistió a un Chaos Communication Camp, afirma que su “...primera camp era ↑co::mo::¿ freaky:: en la naturaleza” (línea 335).

de la seguridad” (línea 80) que permitirían a cualquier persona con la competencia técnica suficiente acceder a la información transmitida por este medio. Pero, adicionalmente, el servicio era gestionado por una “entidad del estado” (líneas 75 y 82). Tal cuestión le daba un valor añadido al Bildschirmtext: no solamente tenía un problema de seguridad informática sino también otro de seguridad ciudadana. El que el Deutsche Bundespost fuera una dependencia estatal despertaba sospechas acerca de la privacidad de los datos intercambiados a través del BTX (“que:: no te escuchan (.) tienes que: demostra::rlo”).

El tema de la privacidad, conjuntamente con el de la seguridad informática, son habituales dentro de las preocupaciones del hacktivismo. Al recurrir a ellos Pallas puede justificar lo que hizo el CCC ante la doble problemática del Bildschirmtext: en 1984, el CCC ingresó sin autorización en el sistema y transfirió dinero desde un banco alemán hacia la cuenta del Club. Esta acción, afirma la expositora, mostró la vulnerabilidad del sistema, llamó la atención de sus administradores y de la opinión pública y se constituyó en uno de los hitos fundamentales de la historia del Chaos Computer Club<sup>5</sup>. Dicho episodio habla acerca del tipo de acción tecnopolítica que realizaba la organización en sus inicios.

Llegados a este punto, se observa que los atributos de la categoría relevante pueden generar impactos sobre la acción colectiva. Su justificación o legitimación es sólo una de ellas. En este trabajo queremos poner el acento sobre la utilidad de la categorización identitaria a la hora de crear solidaridad entre los activistas (así como entre los grupos de los que participan). Avanzar en tal dirección supone el examen de la intervención del público durante la charla. El examen de fragmentos posteriores nos muestran formulaciones con las que se desafía al hablante principal para que se posicione con respecto a asuntos de interés para los asistentes. La conversación llevará progresivamente a la aparición de otro “nosotros” que no entiende el hacktivismo como lo hace el Chaos Computer Club.

#### 4. Interpelación de la categoría

Según el relato de Pallas, a finales de la década de los 80 en Alemania empieza a utilizarse la noción de “ciberdelito” que puede ser aplicable a las actividades realizadas por el CCC (especialmente aquellas que tienen que ver con la intrusión no autorizada en sistemas informáticos, como fue el caso del “BTX hack”). Sus miembros deciden entonces convertir al Club en una “asociación registrada” que realiza sus actividades políticas desde “dentro” del Estado, utilizando sus “herramientas”. El modelo institucionalizado del CCC a partir de 1986 (al que se hace referencia en el primer fragmento) es incompatible con las estrategias organizativas propias del colectivo hacker que organiza la charla. Como evidencia, tómesese el cuarto fragmento, donde se aprecia la inquietud que el modelo organizativo del CCC genera en el público.

#### Fragmento 4

169 Pallas: voy a cambiar a la organización, ¿estamos aquí?. de qué consiste el grupo?  
170 son (.) grupos regionales. (1.0) hay dos tipos. (2.0) hay grupos oficiales,

---

5. Los detalles de dicha intervención tecnopolítica aparecen en turnos posteriores al fragmento que analizamos, pero no son reproducidos aquí. El lector interesado en este episodio puede consultar el libro de Clough y Mungo (1992).

171 que: también obtienen un poquito de dinero (0.5) del:: grupo grande. de la  
 172 °asociación (.) grande° (.) y grupos inoficiales.  
 173 (1.5)  
 174 Carne: cómo sacáis dinero?  
 175 (1.0)  
 176 Carne: de:: dónde:: tenéis las fuentes de financiación?=  
 177 Pallas: =AH VALE ah hay una- cada- somos una asociación y (.) tenemos  
 178 contribución (.) y::=  
 179 Anna: =paga el estado? o sea subvencionada?  
 180 Pallas: NO no [no el estado  
 181 Anna: [no?  
 182 Pallas: NO [NO [los miembros  
 183 Joan: [el [[inaudible]  
 184 Anna: [[inaudible]  
 185 Pallas: los miembros  
 186 Anna: los miembros [[inaudible]  
 187 Pilar: [(°es un negocio°)

Este fragmento empieza cuando Pallas deja atrás la primera parte de su exposición (referida a la historia del CCC) para pasar a la segunda (la organización). En la línea 174, al final de una frase, Carne interviene sin interrumpir el turno de la expositora. Su pregunta está centrada en la gestión de los recursos económicos. Al no recibir respuesta, en la línea 176 Carne reformula la pregunta. El uso de una expresión menos coloquial -“fuentes de financiación”- parece ser suficientemente claro para Pallas, quien responde rápida y enfáticamente. La forma como inicia su respuesta puede indicar que la pregunta anterior no había sido comprendida. Fijémonos en cómo Pallas, en la línea 177, trata de explicar el origen de los recursos del CCC y cómo su respuesta es progresivamente examinada y valorada por los asistentes.

La expositora cuida el contenido de su respuesta: reformula su enunciado en dos ocasiones (“hay una- cada-”), cuando parece empezar a decir que existe una cuota que cada miembro debe pagar para inscribirse en el CCC (información que será entregada más adelante a medida que el público solicita aclaraciones sobre el particular). Finalmente, opta por categorizar al CCC como una “asociación”. Esta categoría tiene aparejados algunos atributos; entre otras cosas, supone la existencia de una “contribución” (ha de entenderse, económica) por parte de sus asociados. La palabra “contribución” en la línea 178, sin embargo, resulta ambigua para los asistentes. No clarifica cuál es la fuente de financiación, sólo establece el procedimiento. En la línea 179, Anna pregunta si el contribuyente es el Estado y si lo hace a través de subvenciones.

La aparición de la figura del Estado en este momento de la conversación no carece de implicaciones. El vínculo con las administraciones públicas es rechazado o visto con recelo por muchos activistas que participan los laboratorios hacker<sup>6</sup>. Al recibir subvenciones estatales -

---

6. Ya en el fragmento 4 aparece esta antipatía cuando Jordi califica de “monopolio” el que el Deutsche Bundespost sea propiedad del Estado alemán. Pero tal tendencia no solo se aprecia durante la charla. Tómese como un ejemplo el siguiente fragmento de un e-mail distribuido en agosto de 2006 en la lista de hacklabs.org: “... creo que aún no te has enterado qué es un hackmeeting ni un hacklab....((( no es que queramos tener relaciones ni buenas ni malas [con

suelen afirmar los hacktivistas españoles- se establece una relación de dependencia que resulta lesiva para la autonomía del grupo. No podemos saber si Pallas es conciente de esta forma de enfocar el asunto, pero sí podemos encontrar que reconoce su delicadeza. En las líneas 180 y 182, enfatiza una respuesta negativa y clarifica en repetidas ocasiones que son los miembros del CCC quienes pagan la “contribución”. Dicha respuesta favorece la comprensión del punto de vista de Pallas, pero parece insatisfactoria para los asistentes. Una voz nueva interviene de manera que apenas se le distingue. Ofrece una reformulación: el CCC es definido como un “negocio”. Tal categoría implica una deslegitimación del Chaos Computer Club como actor político; presupone que su objetivo es la obtención de beneficios económicos, no la generación de transformaciones sociales. Adicionalmente, describe a los “socios” del CCC como “clientes”, no como “activistas”. Esta formulación, a diferencia de la dada por Jordi en el fragmento 3, es ignorada por Pallas, quien continúa aclarando a Anna lo que supone hacerse miembro del Club.

Es evidente que la categoría de “asociación” genera un interés que no está presente en los atributos “aficionado de los ordenadores” o “de izquierdas”. Dicho interés se centra en el modelo organizativo de los colectivos, una cuestión fuertemente asociada a la identidad colectiva de los movimientos sociales y que, en el caso que nos ocupa, se pone en juego para diferenciar al hacktivismo de los hacklabs del que desarrolla el CCC en Alemania. Este intento por establecer una división entre dos tipos ideales de activismo tecnológico es una actividad fundamental durante la charla. Aparece de manera velada en diferentes intervenciones del público durante la exposición, pero sobre todo en la sección dedicada a las preguntas. En dicho momento, las inquietudes expresadas por los asistentes se orientan a comparar al CCC con los hacklabs, examinando temas como la relación entre el Chaos Computer Club y los movimientos sociales (especialmente el movimiento de okupación, muy vinculado con los laboratorios hacker), su lucha contra las patentes de software, sus mecanismos de toma de decisiones, sus relaciones internacionales, etc. Incluso, en un momento, se pide a Pallas una comparación explícita entre los colectivos.

En definitiva, la forma como los asistentes a la charla hablan de la organización del CCC distingue entre el tipo de hacktivismo que realiza esta asociación y el que ejecutan otros colectivos. El activismo tecnológico del Club funciona gracias a un aporte económico obligatorio de sus miembros, se estructura institucionalmente y busca ejercer una presión sobre los gobernantes. En los fragmentos analizados aquí no se explicitan las características organizativas de los hacklabs; pero sí se hace referencia velada a ellas en diferentes momentos de la charla. Las intervenciones donde aparecen se refieren a lo siguiente:

1. Los hacklabs no están institucionalizados (“nosotros somos más caóticos” afirma Carme en la línea 746) y tienen características más cercanas a los “nuevos movimientos sociales”.
2. La participación en ellos no requiere de una cuota de inscripción sino que se fundamenta en el voluntariado y la militancia. Las intervenciones en el fragmento 5 resaltan implícitamente esta diferencia entre el CCC y los hacklabs.

---

los ayuntamientos], es que no queremos tenerlas, no tienen nada que ver con nosotros ni queremos hacer nada por tender lazos”.

3. Sus decisiones se toman por consenso, no a través del voto. Esta diferencia se vuelve relevante a partir de la línea 623 cuando Joan pregunta por el mecanismo que emplea el CCC para tomar decisiones; y particularmente desde la línea 627, cuando Pilar pide a Pallas que defina lo que entiende por “democracia”.
4. Su organización carece de jerarquías locales y nacionales, no cuenta con representantes oficiales ni con entidades que coordinen a los hacklabs distribuidos por la geografía española (“nunca hemos pensado en una federación de hacklabs que es lo que creo que es (. ) chaos computer club”, asevera Pilar a partir de la línea 774).

Nos encontramos entonces una identidad hacktivista que emerge durante la conversación y que interpela a la membresía en el CCC. El carácter colectivo de dicha identidad aparece en el uso de la primera persona del plural cuando los asistentes hablan de los hacklabs (Carme en la línea 746, y Pilar de nuevo en la línea 774, por mencionar dos ejemplos ya consignados en este trabajo). De la misma manera que lo hace Pallas durante toda su intervención, los hacktivistas españoles se adscriben a un “nosotros”, desde el cual hablan. Sin embargo, en su caso, la categorización va a contracorriente de la solidaridad intergrupala: el uso que le dan en el contexto analizado resalta la distancia entre el activismo hacker del Chaos Computer Club y el de los hacklabs, en detrimento de sus posibles semejanzas. La charla no instituye una identidad hacktivista supraordenada y común, sino que sugiere la existencia de (al menos) dos identidades colectivas relevantes que se encuentran, se comparan y terminan por diferenciarse<sup>7</sup>.

## 5. Conclusiones

Durante la charla sobre el CCC, la expositora y los asistentes utilizan el habla para definir las identidades más relevantes para la conversación. En este trabajo nos hemos centrado en sólo una de ellas (la membresía al CCC), fundamentalmente porque es la que tiene implicaciones más directas para la acción colectiva. En tanto que ofrece un modelo de hacktivismo, se refiere a una identidad colectiva potencialmente aplicable tanto a la expositora como a los asistentes a la charla.

De la categoría “miembro del CCC” revisamos sus atributos (ser “freaky”, izquierdista y socio de una institución formal) y vimos cómo éstos no son simplemente activados una vez que la categoría se vuelve relevante, sino que son cuidadosamente elaborados. Para tal efecto se hace uso de recursos discursivos como los símiles (“como decir (. ) hoy que (. ) 'me interesa por los (. ) viajes a la luna ehh turísticas' ”), el énfasis sobre detalles históricos (“con un anuncio, ah- en un periódico:: (. ) mu::y a la:: izquierda”), las formulaciones (“paga el estado? o sea subvencionada?”) y las reformulaciones (“NO no no el estado”). Es por todo esto que, en contra de las formas tradicionales de entender la identidad, sostenemos que este fenómeno no es una posesión sino una práctica conversacional.

---

7. Estos dos modelos identitarios pueden ser rastreados en otros contextos. Un ejemplo de ello aparece en un e-mail reproducido junto con el artículo “Del tam-tam al doble click” (López Martín & Roig Domínguez, 2006). En él se habla del European Counter Network (ECN) (ver, <http://www.ecn.org/>), sobre el cuál se afirma: “La historia de la ECN es la historia del hacktivismo político en el sur de Europa (el norte era otro mundo, CCC, los holandeses de xs4all...)” (p. 18).

La categoría y sus atributos son herramientas puestas en escena de manera selectiva gracias a que son útiles para realizar acciones concretas. Al emplear la categoría “miembro del CCC” para colectivizar la propia posición, Pallas construye un lugar legítimo desde el cual expresarse: se presenta a sí misma como un actor que habla a partir de su experiencia como miembro de la organización sobre la que trata la charla. Al resaltar el carácter tecno-político de las preocupaciones del CCC la expositora cuenta con argumentos para justificar las acciones adelantadas por el club. Utiliza de esta manera la auto y la heterocategorización como un marco de interpretación de la acción colectiva. Finalmente, al dibujar los atributos de la categoría identitaria relevante, la expositora resalta aquellos que probablemente coincidirán con la identidad colectiva de los hacklabs y, por esta vía, aumenta la probabilidad de que su discurso resuene en el sistema de creencias del público. En este trabajo hemos tratado de profundizar sobre esta última cuestión.

El análisis precedente nos sugiere que la expositora intenta integrar a los asistentes y a los hacktivistas alemanes bajo un mismo interés por los problemas tecno-políticos. No podemos afirmar que lo haga deliberadamente, pero lo cierto es que las categorizaciones que utiliza pueden serle útiles para generar lo que Melucci (1999) entiende por solidaridad: “la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social” (pág. 44). Sin embargo, tener éxito en esta empresa no es fácil. Las intervenciones del público orientan la conversación en otra dirección, resaltando las diferencias intergrupales y reforzando su propia identidad colectiva. El resultado es la aparición de dos formas distintas (y potencialmente incompatibles) de concebir y practicar el hacktivismo. El CCC representa un modelo institucionalizado que busca influir los centros de toma de decisiones del Estado. Los hacklabs españoles apuestan por un modelo basado en la autonomía de los colectivos y de sus participantes, así como en el establecimiento de vínculos informales de los que no se deriva un acceso al poder político. Estas diferencias se vuelven importantes mientras los participantes hablan sobre la organización de los colectivos implicados en la charla.

La emergencia de los dos modelos organizativos nos permite afirmar que la identidad colectiva no solo no es una posesión de los hacktivistas, sino que tampoco es un fenómeno activado de manera unitaria durante la conversación. Las categorías, además de ser herramientas conversacionales, son también constructos susceptibles de revisión y debate. Al volverse relevantes en la conversación, sus efectos no son ineludibles y sus implicaciones no son determinantes. Los posibles efectos de la categorización (cooperación o conflicto intergrupales, por ejemplo) en vez de ser consecuencia de la categoría en sí misma, son el resultado de un proceso interactivo de negociación del significado. Este proceso queda siempre abierto y puede reanudarse en futuras interacciones. Así pues, la división en dos tipos ideales de hacktivismo solo ha de entenderse como la conclusión temporal y no como una realidad que trascienda la conversación analizada.

Además de estar abiertos al futuro, los procesos de categorización colectiva tienen fundamento en el pasado: poseen una dimensión histórica. Los usos del lenguaje a los que nos hemos referido en este trabajo pueden rastrearse en otros contextos (ver, por ejemplo, las notas a pie de página 5 y 6); algunos de ellos, anteriores a la interacción analizada aquí. Aunque no contamos con un estudio sobre el particular, creemos que lo anterior indica que las categorías no aparecen en el vacío, sino que se conforman de elementos culturales disponibles para los hablantes. Es posible

que dichos elementos hayan sido creados y sometidos a revisión en situaciones interactivas cara a cara, que formen parte de la memoria individual o que estén consignadas en soportes escritos (impresos o digitalizados) e, incluso, en objetos y prácticas concretas. Dilucidar el origen histórico y la distribución social de estas herramientas discursivas es algo que escapa al análisis conversacional propiamente dicho, pero no por ello tiene que ser desatendido.

En definitiva, el análisis conversacional de una interacción cotidiana se muestra adecuado para aprehender los componentes de la identidad colectiva de un grupo de activistas, para rastrear los procesos conflictivos a los que está sujeta, y para vislumbrar posibles implicaciones para la acción colectiva. El enfoque y la metodología aquí utilizadas muestran su potencial para aprehender fenómenos como la construcción de la autoridad del hablante, la legitimación de la acción colectiva, el establecimiento del sentimiento de solidaridad entre activistas, o la demarcación de subculturas de movilización. Su uso puede complementar otros estudios que no alcanzan a captar las dinámicas de las redes sumergidas de los movimientos sociales. También puede apoyar o acompañar esfuerzos para rastrear la actualidad de pautas culturales sedimentadas e identidades históricas. Así pues, el análisis conversacional se nos presenta como una opción prometedora para el estudio de los movimientos sociales.

## 6. Agradecimientos

Los autores desean expresar su agradecimiento a Charles Antaki y a Virginia Unamuno por los comentarios y sugerencias hechos a las versiones preliminares de este trabajo; así como a Pallas por su disposición a aclarar diferentes aspectos relacionados con su intervención en la charla que hemos analizado.

## 7. Referencias

Antaki, Charles y Félix Díaz (2006). "El análisis de la conversación y el estudio de la interacción social". En Lupicinio Iñiguez, ed., *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC, pp. 129-142.

Antaki, Charles y Sue Widdicombe, eds. (1998). *Identities in talk*. London: Sage.

Atkinson, J. Maxwell y John Heritage (1984). *Structures of social action: Studies in conversation analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cerulo, Karen A. (1997). "Identity construction: New issues, new directions". *Annual Review of Sociology*, (23): 385-409.

Clough, Bryan y Paul Mungo (1992). *Los piratas del chip: La mafia informática al desnudo*. Barcelona: Editorial B.

Day, Dennis (1998). "Being ascribed, and resisting, membership of an ethnic group". En Charles Antaki y Sue Widdicombe, eds., *Identities in talk*. London: Sage, pp. 151-170.

Díaz Martínez, Félix (1996). "Formulaciones colectivas y formulaciones mutuas: Reconstrucciones de un conflicto social". En Ángel Juan Gordo López y José Luis Linaza, eds., *Psicologías, discursos y poder*. Madrid: Visor, pp. 151-170.

Edwards, Derek (1998). "The relevant thing about her: Social identity categories in use". En Charles Antaki y Sue Widdicombe, eds., *Identities in talk*. London: Sage, pp. 15-33.

Javaloy, Federico (1993). "El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales". *Psicothema*, 5 (Suplemento): 277-286.

López Martín, Sara, y Gustavo Roig Domínguez (2006). "Del tam-tam al doble click". En Reunión de Ovejas Electrónicas, ed., *Ciberactivismo: Sobre usos políticos y sociales de la red*. Barcelona: Virus, pp. 15-44.

McKinlay, Andy y Anne Dunnet (1998). "How gun-owners accomplish being deadly average". En Charles Antaki y Sue Widdicombe, eds., *Identities in talk*. London: Sage, pp. 34-51.

Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México y Centro de Estudios Sociológicos.

Reicher, Stephen (1996). "Poniendo en práctica la construcción de categorías". En Angel Juan Gordo López y José Luis Linaza, eds., *Psicologías, discursos y poder*. Madrid: Visor, pp. 353-368.

Rivas, Antonio (1998). "El análisis de marcos: Una metodología para el estudio de los movimientos sociales". En Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, eds., *Los movimientos sociales. transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 181-218.

Tajfel, Henry (1981/1984). *Grupos humanos y categorías sociales: Estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.

Turner, John C. (1990). *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.

Unamuno, Virginia y Eva Codó (2007). "Categorizar a través del habla: La construcción interactiva de extranjería". En *Discurso y Sociedad* 1 (1), 116-147. URL: <http://www.dissoc.org/ediciones/v01n01/DS1%281%29Unamuno-Codo.pdf>.

## 8. Apéndice

Los símbolos utilizados en la transcripción son una adaptación de las convenciones propuestas por Gail Jefferson (Atkinson y Heritage 1984).

[	Solapamiento entre dos hablantes
(.)	Pausa corta
(2.0)	Pausa cronometrada
>hola<	Fragmento más rápido
<hola>	Fragmento más lento
[inaudible]	Fragmento inaudible
(hola)	Interpretación que el transcriptor hace de un fragmento inaudible

((tose))	Sonido no lingüístico
ha ha	Risas de los interlocutores
ho(h)la	(h) indica “risa” entre palabras
ʃholaʃ	Palabra dicha entre risas
<b>hola</b>	Énfasis
HOLA	Emisión en voz más alta que el habla circundante
°hola°	Emisión en voz más baja que el habla circundante
↑hola	Entonación ascendente
↓hola	Entonación descendente
ho:la	Alargamiento vocálico
hol-	Paro repentino o interrupción
hola=	Enlace entre dos emisiones
=hola	